Número suelto € 1,00. Número atrasado € 2,00

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum *Non praevalebunt*

Año LII, número 45 (2.691) Ciudad del Vaticano 6 de noviembre de 2020

La esperanza da sentido a nuestras vidas

Ángelus

Basta con el derramamiento de sangre inocente

El llamamiento del Papa por Nagorno-Karabakh

La tragedia de Nagorno-Karabakh, donde continúa «el derramamiento de sangre inocente» y la «destrucción de viviendas, infraestructuras y lugares de culto», fue recordada por el Papa al finalizar el Ángelus del domingo 1 de noviembre, solemnidad de Todos los Santos. Anteriormente el Pontífice había ofrecido a los fieles —presentes en la plaza de San Pedro respetando las medidas de seguridad adoptadas para limitar el contagio del Covid-19— una reflexión sobre «la gran esperanza que se funda en la Resurrección de Cristo».

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En esta solemne fiesta de Todos los Santos, la Iglesia nos invita a reflexionar sobre la gran esperanza, la gran esperanza que se funda en la Resurrección de Cristo: Cristo ha resucitado y también nosotros estaremos con Él. Los santos y los beatos son los testigos más autorizados de la esperanza cristiana, porque la han vivido plenamente en su existencia, entre alegrías y sufrimientos, poniendo en práctica las Bienaventuranzas que Jesús predicó y que hoy resuenan en la liturgia (cf. *Mt* 5,1-12a). Las Bienaventuranzas evangélicas son, en efecto, el camino de la santidad. Me refiero ahora a dos Bienaventuranzas, la segunda y la tercera. La segunda es esta: "Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados" (v. 4). Parecen palabras contradictorias, porque el llanto no es un signo de alegría y felicidad. Motivos de llanto y de sufrimiento son la muerte, la enfermedad, las adversidades morales, el pecado y los errores: simplemente la vida cotidiana, frágil, débil y marcada por las dificultades. Una vida a veces herida y probada por la ingratitud y la incomprensión. Jesús proclama bienaventurados a los que lloran por estas situaciones y, a pesar de todo, confían en el Señor y se ponen a su sombra. No son indiferentes ni tampoco endurecen sus corazones en el dolor, sino que esperan con paciencia en el consuelo de Dios. Y ese consuelo lo experimentan ya en esta vida.

En la tercera Bienaventuranza Jesús afirma: "Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra" (v. 5). Hermanos y hermanas ¡la mansedumbre! La mansedumbre es característica de Jesús, que dice de sí mismo: «Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón» (*Mt* 11, 29). Mansos son aquellos que tienen dominio de sí, que dejan sitio al otro, que lo escuchan y lo respetan en su forma de vivir, en sus necesidades y en sus demandas. No pretenden someterlo ni menospreciarlo, no quieren sobresalir y dominarlo todo, ni imponer sus ideas e intereses en detrimento de los demás. Estas personas, que la mentalidad mundana no aprecia, son en cambio preciosas a los ojos de Dios, que les da en herencia la tierra prometida, es decir, la vida eterna. También esta bienaventuranza comienza aquí abajo y se cumplirá en el Cielo, en Cristo. La mansedumbre. En este momento de la vida, también mundial, donde hay tanta agresividad...Y también en la vida cotidiana, lo primero que sale de nosotros es la agresión, la defensa. Necesitamos mansedumbre para avanzar en el camino de la santidad. Escuchar, respetar, no agredir: mansedumbre.

Queridos hermanos y hermanas, elegir la pureza, la mansedumbre y la misericordia; elegir confiarse al Señor en la pobreza de espíritu y en la aflicción; esforzarse por la justicia y la paz, todo esto significa ir a contracorriente de la mentalidad de este mundo, de la cultura de la posesión, de la diversión sin sentido, de la arrogancia hacia los más débiles. Los santos y los beatos han seguido este camino evangélico. La solemnidad de hoy, que celebra a Todos los Santos, nos recuerda la vocación personal y universal a la santidad, y nos propone los modelos seguros de este camino, que cada uno recorre de manera única, de manera irrepetible. Basta pensar en la inagotable variedad de dones e historias concretas que se dan entre los santos y las santas: no son iguales, cada uno tiene su personalidad y ha desarrollado su vida en la santidad según su propia personalidad y cada uno de nosotros puede hacerlo, ir por ese camino. Mansedumbre, mansedumbre por favor e iremos a la santidad.

Esta inmensa familia de fieles discípulos de Cristo tiene una madre, la Virgen María. Nosotros la veneramos con el título de Reina de todos los Santos, pero es sobre todo la Madre, que enseña a cada uno a acoger y seguir a su Hijo. Que nos ayude a alimentar el deseo de santidad recorriendo el camino de las Bienaventuranzas.

Al finalizar el Ángelus, después de recordar la beatificación de Michael McGivney celebrada el sábado 31 de octubre en Estados Unidos, el Papa lanzó un llamamiento por la paz en Nagorno-Karabakh y dirigió un pensamiento a la población del área del mar Egeo golpeada por el terremoto. Finalmente, saludó a los participantes de la "Carrera de los Santos", promovida por la fundación Don Bosco en el mundo, e invitó a rezar por los fieles difuntos.

Ayer en Hartford en los Estados Unidos de América, fue proclamado beato Michael McGivney, sacerdote diocesano y fundador de los Caballeros de Colón. Comprometido con la evangelización, se prodigó para atender las demandas de los necesitados, promoviendo la ayuda mutua. Que su ejemplo nos impulse a todos a testimoniar cada vez más el evangelio de la caridad. Un aplauso para el nuevo beato.En este día de fiesta no olvidemos lo que está sucediendo en Nagorno-Karabaj donde a los enfrentamientos armados se suceden frágiles treguas, con un aumento trágico de las víctimas, destrucción de viviendas, infraestructuras y lugares de culto, involucración cada vez más grande de la población civil. ¡Es trágico! Quisiera reiterar mi sincero llamamiento a los dirigentes de las partes en conflicto a "intervenir lo antes posible para parar el derramamiento de sangre inocente" (Enc. *Fratelli tutti*, 192). Que no piensen en resolver la controversia que les enfrenta con la violencia sino esforzándose en entablar negociaciones sinceras con la ayuda de la comunidad internacional. Por mi parte, estoy cerca de todos los que sufren e invito a pedir la intercesión de los santos para que haya una paz estable en la región. También rezamos por las poblaciones del área del Mar Egeo, que hace dos días fueron sacudidas por un fuerte terremoto.

Saludo a todos vosotros, romanos y peregrinos de varios países, en particular saludo a los participantes en la Carrera de los Santos promovida por la Fundación "Don Bosco en todo el mundo", que este año también compiten a distancia e individualmente. Aunque se lleve a cabo en pequeños grupos para respetar la distancia impuesta por la pandemia, este evento deportivo da una dimensión de fiesta popular a la celebración religiosa de Todos los Santos. Gracias por vuestra iniciativa y vuestra presencia. Mañana por la tarde celebraré la misa en sufragio de los difuntos en el Cementerio Teutónico, lugar de sepultura de la Ciudad del Vaticano. Me uno así espiritualmente a los que en estos días en observancia de las normas sanitarias, que es importante, van a rezar a las tumbas de sus seres queridos en todas partes del mundo. Os deseo a todos una buena fiesta en la compañía espiritual de los santos. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta pronto.

L'OSSERVATORE ROMANO
EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicuique suum *Non praevalebunt*

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.or@spc.va
www.osservatoreromano.va

ANDREA MONDA
director

Giuseppe Fiorentino
subdirector

Silvina Pérez
jefe de la edición

Redacción
via del Pellegrino, 00120 Ciudad del Vaticano
teléfono 39 06 698 99410

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico
photo@ossrom.va

Publicidad: Il Sole 24 Ore S.p.A.
System Comunicazione Pubblicitaria
Via Monte Rosa 91, 20149 Milano
segreteriadirezionesystem@ilsole24ore.com

Tarifas de suscripción: Italia - Vaticano: € 58.00; Europa (España + IVA): € 100.00 - $ 148.00; América Latina, África, Asia: € 110.00 - $ 160.00; América del Norte, Oceanía: € 162.00 - $ 240.00. Administración: 00120 Ciudad del Vaticano, teléfono + 39 06 698 99 480, fax + 39 06 698 85 164, e-mail: suscripciones.or@spc.va.

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social. San Juan de Dios, 222-C. Col. Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370. Del. Tlalpan. México, D.F.; teléfono + 52 55 2652 99 55, fax + 52 55 5518 75 32; e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx.

En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú; teléfono + 51 42 357 82; fax + 51 431 67 82; e-mail: editorial@salesianos.edu.pe.

Misa por los difuntos

Con el don de la esperanza cristiana

La esperanza cristiana es «un don» que «da sentido a nuestra vida». Lo afirmó el Papa Francisco en la homilía de la celebración eucarística por la Conmemoración de todos los fieles difuntos, presidida la tarde del lunes, 2 de noviembre, en la iglesia del Pontificio colegio Teutónico de Santa María en Camposanto. Al finalizar, el Pontífice llevó a cabo una visita de oración en el pequeño cementerio en el Vaticano, con un gesto de piedad cristiana que quiere ser también un testimonio de esperanza. Después se dirigió a las grutas vaticanas, para recogerse en oración frente al sepulcro del apóstol Pedro y a las tumbas de los Pontífices Pío XII, Juan Pablo I y Pablo VI.

Job derrotado, o mejor dicho, acabado en su existencia, a causa de la enfermedad, con la piel desgarrada, casi a punto de morir, casi sin carne, Job tiene una certeza y dice: «¡Yo sé que mi Redentor vive, y al fin, se levantará sobre el polvo» (*Jb* 19, 25) Cuando Job está más hundido, en lo peor, hay un abrazo de luz y calor que le asegura: «Veré al Redentor». Con estos ojos lo veré. «Al cual veré por mí mismo.Y mis ojos lo verán, y no otro» (*Jb* 19, 27).

Esta certeza, en el momento preciso, casi el último de la vida, es la esperanza cristiana. Una esperanza que es un regalo: no nos pertenece. Es un don que debemos pedir: «Señor, dame esperanza». Hay tantas cosas malas que nos llevan a desesperar, a creer que todo será una derrota final, que después de la muerte no habrá nada... Y la voz de Job vuelve, vuelve: «¡Sé que mi Redentor vive y ,al fin, se levantará sobre el polvo! ...Al cual veré por mí mismo», con estos ojos.

«La esperanza no falla» (*Rom* 5, 5), nos dice Pablo. La esperanza nos atrae y da sentido a nuestras vidas. No veo el más allá, pero la esperanza es el don de Dios que nos atrae hacia la vida, hacia la alegría eterna. La esperanza es un ancla que tenemos al otro lado, y nosotros, aferrándonos a la cuerda, nos sostenemos (cf. *Heb* 6, 18-20). «Sé que mi Redentor vive y lo veré». Y esto, hay que repetirlo en los momentos de alegría y en los malos momentos, en los momentos de muerte, digámoslo así.

Esta certeza es un don de Dios, porque nosotros nunca podremos alcanzar la esperanza con nuestras propias fuerzas. Tenemos que pedirla. La esperanza es un don gratuito que nunca merecemos: se da, se regala. Es gracia.

Y después, el Señor la confirma, esta esperanza que no defrauda: «Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí». (*Jn* 6, 37). Este es el propósito de la esperanza: ir a Jesús. Y «al que venga a mí no lo echaré fuera; porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado» (*Jn* 6, 37-38). El Señor que nos recibe allí, donde está el ancla. La vida en esperanza es vivir así: aferrados, con la cuerda en la mano, con fuerza, sabiendo que el ancla está ahí. Y este ancla no defrauda, no defrauda.

Hoy, pensando en los tantos hermanos y hermanas que se han ido, nos hará bien mirar los cementerios y mirar hacia arriba. Y repetir, como Job: «Sé que mi Redentor vive, al cual veré por mi mismo, y mis ojos lo verán, y no otro». Y esta es la fuerza que nos da la esperanza, este don gratuito que es la virtud de la esperanza. Que el Señor nos la dé a todos.

Misa del Papa por los cardenales y obispos difuntos

Con la fe más allá del enigma de la muerte

"La oración en sufragio por los difuntos, elevada en la confianza de que viven con Dios, extiende así sus beneficios también a nosotros, peregrinos aquí en la tierra. Nos educa para una auténtica visión de la vida; nos revela el sentido de las tribulaciones que debemos atravesar para entrar en el Reino de Dios; nos abre a la verdadera libertad, disponiéndonos a la búsqueda continua de los bienes eternos". Fue con este espíritu con el que el Papa Francisco celebró -el jueves 5 de noviembre, en el altar de la Cátedra de la basílica Vaticana- la misa en sufragio de los cardenales y obispos que murieron en el último año. En particular, el Papa recordó con gratitud el testimonio de los cardenales Prosper Grech, Renato Corti, Zenon Grocholewski, Adrianus Johannes Simonis, Marian Jaworski y Anthony Soter Fernández y de 163 arzobispos y obispos. A la celebración asistieron 28 cardenales, 25 de los cuales concelebraron. Entre ellos, el Decano del Colegio Cardenalicio, Giovanni Battista Re, y Francis Arinze, que se acercaron al altar en el momento de la consagración eucarística. En la oración de los fieles se elevaron intenciones, en primer lugar, por el Papa Francisco, los obispos, sacerdotes y diáconos. Una intención particular fue precisamente para los cardenales, arzobispos y obispos fallecidos, y para todos los moribundos. Después se rezó por el trabajo de evangelización de los misioneros y para que cada bautizado redescubra su vocación a la santidad. La celebración terminó con el canto de la antífona mariana "Sub tuum praesidium" entonada por los cantantes del coro de la Capilla Sixtina. A continuación, publicamos el texto de la homilía del Papa Francisco.

En el pasaje evangélico que se ha proclamado (cf. *Jn* 11,17-27) Jesús pronuncia una solemne autorrevelación: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí no morirá para siempre» (vv. 25-26). La gran luz de estas palabras prevalece sobre la oscuridad del profundo duelo causado por la muerte de Lázaro. Marta las acoge y con una firme profesión de fe declara: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo» (v. 27). Las palabras de Jesús traen la esperanza de Marta del futuro lejano al presente: la resurrección ya está cerca de ella, presente en la persona de Cristo. La revelación de Jesús hoy nos interpela a todos. Estamos llamados a creer en la resurrección no como una especie de espejismo en el horizonte, sino como algo que está presente y nos involucra misteriosamente ya desde ahora. Y, sin embargo, esta misma fe en la resurrección no ignora ni enmascara el desconcierto que humanamente experimentamos ante la muerte. El mismo Señor Jesús, al ver a las hermanas de Lázaro y a los que estaban llorando con ellas, no sólo no ocultó su sentimiento, sino que –añade el evangelista Juan– incluso «se echó a llorar» (*Jn* 11,35). Excepto en el pecado, es totalmente solidario con nosotros: experimentó también el drama del luto, la amargura de las lágrimas derramadas por el fallecimiento de un ser querido. Pero esto no disminuye la luz de la verdad que emana de su revelación, de la que la resurrección de Lázaro fue un gran signo.

Hoy, por lo tanto, es a nosotros a quienes el Señor nos repite: «Yo soy la resurrección y la vida» (v. 25). Y nos llama a renovar el gran salto de fe, entrando ya desde ahora en la luz de la resurrección: «El que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?» (v. 26). Cuando se produce este salto, nuestra forma de pensar y ver las cosas cambia. La mirada de la fe, trascendiendo lo visible, ve en cierto modo lo invisible (cf. *Hb* 11,27). Cada evento se evalúa entonces a la luz de otra dimensión, la de la eternidad. Esto es lo que emerge en el pasaje del Libro de la Sabiduría. La muerte prematura de un justo se considera desde una perspectiva diferente a la común: «Agradó a Dios y Dios lo amó, vivía entre pecadores y Dios se lo llevó… para que la maldad no pervirtiera su inteligencia, ni la perfidia sedujera su alma» (4,10-11). Desde la perspectiva de la fe, esa muerte no se presenta como una desgracia, sino como un acto providencial del Señor, cuyos pensamientos no coinciden con los nuestros. Por ejemplo, el propio autor sagrado señala que, según la perspectiva de Dios, «una vejez venerable no son los muchos días, ni se mide por el número de años, pues las canas del hombre son la prudencia y la edad avanzada, una vida intachable» (4,8-9). Los amorosos designios de Dios para sus elegidos escapan completamente a aquellos que tienen la realidad mundana como único horizonte. Por lo tanto, sobre estos –como hemos oído– se dice: «La gente ve la muerte del sabio, pero no comprende los designios divinos sobre él, ni por qué lo pone a salvo el Señor» (4,17).

Al rezar por los cardenales y obispos que han fallecido durante este último año, pedimos al Señor que nos ayude a considerar su parábola existencial de la manera correcta. Le pedimos que disuelva esa melancolía negativa que a veces nos penetra, como si todo

terminara con la muerte. Es un sentimiento alejado de la fe, que se añade al miedo humano de tener que morir, y del que nadie puede decir que es completamente inmune. Por esta razón, ante el enigma de la muerte, incluso el creyente debe convertirse continuamente. Cada día estamos llamados a ir más allá de la imagen que instintivamente tenemos de la muerte como aniquilación total de una persona; a trascender lo evidente, los pensamientos sistemáticos y obvios, las opiniones comunes, a encomendarnos enteramente al Señor que declara: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí no morirá para siempre» (*Jn* 11,25-26).

Estas palabras, hermanos y hermanas, acogidas con fe, hacen que la oración por nuestros hermanos fallecidos sea verdaderamente cristiana. También nos permiten tener una visión más real de su existencia: comprender el sentido y el valor del bien que han hecho, de su fortaleza, de su compromiso y de su amor desinteresados; comprender lo que significa vivir aspirando no a una patria terrena, sino a una mejor, es decir, la patria celestial (cf. *Hb* 11,16). La oración en sufragio por los difuntos, elevada en la confianza de que viven con Dios, extiende así sus beneficios también a nosotros, peregrinos aquí en la tierra. Nos educa para una auténtica visión de la vida; nos revela el sentido de las tribulaciones que debemos atravesar para entrar en el Reino de Dios; nos abre a la verdadera libertad, disponiéndonos a la búsqueda continua de los bienes eternos.

Haciendo nuestras las palabras del Apóstol, nosotros también nos sentimos «llenos de confianza [...]. Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos en agradarlo» (2 *Co* 5,8-9). La vida de un siervo del Evangelio gira en torno al deseo de lograr todo aquello que agrada al Señor. Este es el criterio de cada elección que hace, de cada paso que da. Recordemos, pues, con gratitud el testimonio de los cardenales y obispos difuntos que vivieron en la fidelidad a la voluntad divina; recemos por ellos, tratando de seguir su ejemplo. Que el Señor derrame siempre sobre nosotros su Espíritu de sabiduría, de manera especial en este tiempo de prueba. Particularmente en los momentos en que el camino se hace más difícil, no nos abandona, permanece con nosotros, fiel a su promesa: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (*Mt* 28,20).

Dolor y consternación del Papa por el atentado

Terror en Viena

Francisco «está profundamente entristecido por los terribles actos de violencia en Viena que han causado muerte y dolor a personas inocentes». Lo escribe el cardenal secretario de Estado, Pietro Parolin Parolin, en un telegrama enviado en nombre del Pontífice al cardenal Christoph Schönborn, arzobispo de la capital austriaca, el día siguiente al grave atentado que en la tarde del lunes 2 de noviembre provocó al menos 4 víctimas. «Su Santidad -asegura el purpurado- Su Santidad expresa su más profundo pésame a los familiares de los fallecidos y a todo el pueblo austriaco. También está cerca de los heridos y reza por su rápida recuperación. El Papa Francisco encomienda a las víctimas a la misericordia de Dios y pide al Señor que cesen la violencia y el odio y se promueva la coexistencia pacífica en la sociedad. Su Santidad acompaña de todo corazón a todos los afectados por esta tragedia con su bendición». El «dolor» y la «consternación» del Pontífice por el ataque terrorista de Viena también fueron expresados en un tuit de la cuenta @Pontifex: «Rezo por las víctimas y sus familias», asegura Francisco, y reafirma: «¡Basta de violencia! Construyamos juntos la paz y la fraternidad. Solo el amor extingue el odio». La dinámica del ataque recuerda a la tragedia de la noche del Bataclan de París, el 13 de noviembre de hace 5 años, con los atacantes que dispararon indiscriminadamente en los locales y entre la gente. Un ataque múltiple que -después de lo sucedido los días pasados en Francia- sumerge a Europa de nuevo en la pesadilla del terrorismo yihadista.

Todo comenzó cerca de la sinagoga de la Seitenstettengasse, en el centro de la capital austriaca, donde muchas personas disfrutaban de la última salida antes del cierre dictado por la pandemia de covid-19: hacia las 20 horas se produjeron los primeros disparos, una explosión de varios sospechosos fugados, un terrorista asesinado por las fuerzas del orden y otro arrestado. Durante una rueda de prensa, el ministro de Interior, Karl Nehammer, ha confirmado que el terrorista asesinado por la policía era un «simpatizante» del autodenominado estado islámico (ISIS). Comentando lo sucedido, el canciller austriaco, Sebastian Kurz, ha declarado que se trata de un «horrible atentado terrorista», y ha añadido que Austria no se dejará intimidar por el terrorismo. Pero es Europa entera -golpeada por la pandemia de covid-19- la que condena «un acto de cobardía», en el nombre de la unidad «contra el odio y la violencia». «Nuestros enemigos deben saber con quién están tratando. No nos rendiremos», clamó el presidente francés, Emmanuel Macron, frente al enésimo ataque en Europa, después de la decapitación del profesor Samuel Paty y los atentados de Niza y de Lyon. «No hay espacio para el odio y la violencia en nuestra casa común europea», tuiteó también el primer ministro italiano, Giuseppe Conte. El arzobispo de Viena, el cardenal Christoph Schönborn, intervino en el canal televisivo Orf utilizando las palabras de una superviviente de la sala Bataclan, en Francia. «Nunca llevaréis detrás nuestro odio, no responderemos con odio», dijo la superviviente.

Salir de una lógica de confrontación y trabajar juntos para dar respuesta a los desafíos

Entrevista a Isabel Sánchez, autora de «Mujeres brújula»

Rocío Lancho García

Isabel Sánchez, secretaria central de la Asesoría del Opus Dei, acaba de publicar con la editorial Espasa el libro «Mujeres brújula en un bosque de retos. Ideas para superar la adversidad». Un libro que presenta historias de mujeres que responden a algunos de los grandes retos, globales y transversales, que afectan al mundo de hoy, como la educación, la paz, el trabajo, la sostenibilidad o el cuidado. Parte de la recaudación obtenida por las ventas del libro se destinará al fondo de «Becas Guadalupe», por el cual, en un total de 10 años, 100 mujeres africanas podrán cumplir estancias de investigación en algún centro universitario europeo. Luego regresarán a su propio país y revertirán en el desarrollo de su pueblo el saber adquirido. Sánchez, nacida en Murcia y licenciada en Derecho, se trasladó a Roma para estudiar Filosofía y Teología. En 1995, comenzó a trabajar en las oficinas centrales del gobierno del Opus Dei. Desde 2010, dirige el consejo de mujeres que asesora al Prelado.

La idea de este libro surgió a raíz de la beatificación de Guadalupe Ortiz de Landázuri ¿Por qué cree que es tan importante, en la Iglesia y en la sociedad actual, hablar del liderazgo de las mujeres, de mujeres «brújula»?

Guadalupe Ortiz de Landázuri fue una mujer pionera y en muchos aspectos vivió adelantada a su época. Se trata de una de las primeras mujeres de España licenciada en Ciencias Químicas. Todo ese potencial que tenía, sus cualidades humanas, sus virtudes, supo ponerlas al servicio de las personas que la rodeaban, especialmente desde que conoció el Opus Dei y descubrió su vocación a la Obra como numeraria. De hecho, fue una de las tres mujeres que comenzó el trabajo apostólico de esta institución en América, trasladándose en 1950 a México, donde vivió seis años. Tras dedicar varios años a tareas de gobierno y formación tanto en México como en la sede central del Opus Dei, en Roma, regresó a España. Ahí compatibilizó esos encargos de formación con su dedicación a la docencia de la Química, su gran pasión. Buscó con pasión amar a Dios en el ejercicio de su labor profesional, ya fuera el del gobierno de la Obra como su tarea docente: la que en cada momento la ocupara. Además, llevó con gran sentido cristiano una afección cardíaca, que fue la causa de su fallecimiento con apenas 59 años, en 1975. En Guadalupe y en muchas otras mujeres a las que he conocido gracias a mi trabajo, descubro un liderazgo que presenta algunos rasgos muy positivos como la orientación a la persona, la inclusión, el cuidado, el hacer colaborativo…, rasgos que, según me parece entender, son apremiantes en el momento presente, tanto para la Iglesia como para la sociedad, laceradas de heridas como el individualismo, el descarte o la exclusión.

¿Qué criterio siguió para elegir las historias que narra en su libro?

Me gustaría aclarar primero que en ningún momento se me pasó por la cabeza escribir este libro. La propuesta, como resalta usted en la primera pregunta, surgió de la Editorial Planeta tras leer una entrevista que me hizo el periódico español El Mundo con motivo de la beatificación de Guadalupe Ortiz de Landázuri, el 18 de mayo de 2019. Mi primera reacción fue de sorpresa, pues dudaba de que pudiera tener algo que compartir en las páginas de un libro. Pero luego, reflexionando, me di cuenta de que durante los más de 25 años que llevo en Roma trabajando en una institución de la Iglesia, he conocido de primera mano a muchas personas valientes y comprometidas en los cinco continentes, cuyas historias sí valía la pena compartir. Sus historias responden a algunos de los grandes retos, globales y transversales, que afectan al mundo de hoy, y cada uno de los cuales da forma a los capítulos del libro: educación, paz, trabajo, sostenibilidad o cuidado son algunos de ellos. La toma de postura de estas mujeres concretas frente a cada uno de esos retos fue para mí el criterio que guió el proceso de escritura. En muchas de estas mujeres –en el caso de Guadalupe es evidente– se descubre que hay como un manantial del que surgen estas actitudes positivas: el amor a Jesucristo, el trato personal con Él mediante una vida espiritual plenamente insertada en las circunstancias ordinarias.

Usted habla de mujeres, muchas de las cuales ha conocido en sus viajes por todo el mundo. ¿En qué países de los que ha visitado cree que se han dado grandes pasos hacia la igualdad? ¿Y en cuáles queda mucho por hacer?

Diría que la igualdad es un reto global, pues la incorporación de la mujer al mundo laboral y a la esfera pública, por así decir, es un fenómeno todavía reciente. Aplaudo las numerosas medidas sociales, empresariales y políticas que se están favoreciendo para lograr que la integración entre el trabajo y la vida personal sea una realidad cada vez más extendida. Se han dado muchos pasos para hacer consciente al hombre de que este reto lo incluye también a él al cien por cien, pues tanto el trabajo como el proyecto familiar son responsabilidad de todos. Ahora debemos salir de una lógica de confrontación, de enfrentamiento, de rivalidad y trabajar juntos para dar respuesta a los desafíos que la sociedad de hoy demanda. Poner el cuidado de la persona al centro del sistema laboral y social es toda una revolución y nos corresponde a todos.

¿Es un libro pensado sólo para que lo lean las mujeres?

En absoluto. Me ha dado una gran alegría recibir mensajes de hombres que me escriben diciendo que han leído «Mujeres brújula»y que comparten plenamente la visión de la relación entre el hombre y la mujer que se presenta en el libro. Como decía antes, el libro, en definitiva, pretende animarnos a tomar posición ante los desafíos del mundo en que nos ha tocado vivir y ese llamamiento incumbe a hombres y mujeres, pues los retos que se presentan son responsabilidad de todos. Por otra parte, aunque el libro se titula «Mujeres brújula» y narro sobre todo historias de mujeres –pues son las que he conocido de primera mano por mi trabajo–, también aparecen en sus páginas varios «hombres brújula» a los que admiro profundamente.

En el libro se reflexiona sobre una «nueva visión del feminismo en la que mujeres y hombres trabajan codo con codo para construir un nuevo modelo de sociedad que dé respuesta a las inquietudes que el futuro nos plantea». ¿Cuáles serían las claves para conseguirlo?

Diría que este nuevo modelo de sociedad que queremos construir, basando en el respeto a la dignidad de cada persona, es responsabilidad de todos, y que cada uno puede contribuir aportando su granito de arena, por pequeño que parezca. Lo primero que propongo, y así aparece en el primer capítulo, es conocernos. Saber quién soy, cómo soy y cómo estoy, y a partir de esa reflexión, «calibrar» mi brújula, apuntar hacia el norte: saber a dónde voy. Si cada uno piensa en cómo contribuir al bien común de la Iglesia o de la sociedad desde «su pequeña parcela», el cambio puede ser enorme. En cierto sentido, es lo que nos propone el Papa Francisco en su nueva encíclica *Fratelli tutti* al hablar sobre la amistad social. Pongo un ejemplo. En el libro se aborda el reto de la paz, que es inmenso, prácticamente inabarcable. Uno podría pensar que es un desafío imposible de resolver. Pero a la vez se narran historias de perdón, entre otras, la de una mujer argentina que es capaz de perdonar al marido que la abandonó y la dejó sola con varios niños pequeños. Y se cuenta la batalla que tuvo que librar dentro de ella entre el rencor y la reconciliación, entre la amargura y la esperanza. Con estos actos personales heroicos podemos hacer mucho. Al menos ella fue capaz de transmitir a sus hijos el valor de la familia y del perdón, y reconocía que ahí encontró la fuerza para enfrentar con paz una enfermedad mortal.

¿Cree que la crisis laboral y económica provocada por el Covid-19 afectará más a las mujeres?

En los últimos meses se han elaborado varios estudios en universidades y escuelas de negocios que así lo demuestran. Aunque en algunos países se da una creciente intervención del varón en el hogar, a día de hoy se puede afirmar que recae sobre la mujer la mayor parte del cuidado de la casa o de familiares en situación de dependencia. Esta crisis sanitaria, que ha sido como un golpe inesperado –a mí me sorprendió a punto de enviar el libro a la imprenta–, nos tiene que llevar a cuestionarnos los modelos sociales y el estilo de vida que estábamos llevando. Como he afirmado en otras ocasiones, me parece que estamos en una encrucijada clave, debatiéndonos entre una sociedad del cuidado o una sociedad del descarte, entre la productividad como divinidad o el cuidado de la persona como centro. Y no es sostenible que una sola parte (hombre o mujer) asuma la mayoría de este peso. No sería justo ni responsable. El Papa Francisco ha afirmado recientemente que, de esta crisis, o salimos juntos o no saldremos.

Feminismo, sororidad, conciliación, brecha salarial, igualdad, empoderamiento… Son términos que hoy en día inundan el debate social y político. ¿Cree que existe el riesgo de banalizar estos asuntos si no se realiza previamente una reflexión profunda?

Estoy totalmente de acuerdo. Nos estamos jugando mucho como para limitarnos a repetir eslóganes o frases manidas. Es cierto que los cambios sociales se producen a una velocidad de vértigo, pero precisamente por eso exigen de nosotros un proceso de reflexión profunda. Hemos de cuestionarnos: quién soy, qué valoro, qué clase de sociedad quiero construir, hacia dónde me encamino,

SIGUE EN LA PÁGINA 8

Decreto de la Penitenciaría apostólica

Las indulgencias plenarias para los difuntos extendidas a todo el mes de noviembre

Este año, en las circunstancias actuales debidas a la pandemia de «covid-19», las indulgencias plenarias para los fieles fallecidos se prorrogarán durante todo el mes de noviembre, con la adecuación de las obras y condiciones para garantizar la seguridad de los fieles. Esta Penitenciaría Apostólica ha recibido muchas peticiones de los sagrados pastores solicitando que este año, a causa de la epidemia de "covid-19", se conmutaran las obras piadosas para obtener las indulgencias plenarias aplicables a las almas del purgatorio, según el Manual de Indulgencias (conc. 29, § 1). Por este motivo la Penitenciaría Apostólica, por mandato especial de Su Santidad el Papa Francisco, establece de muy buen grado y decide que este año, para evitar las aglomeraciones donde están prohibidas:

a.- La indulgencia plenaria para los que visiten un cementerio y recen por los difuntos aunque sólo sea mentalmente, establecida por regla general sólo en días concretos del 1 al 8 de noviembre, podrá ser trasladada a otros días del mismo mes hasta que acabe. Estos días, elegidos libremente por los fieles, también pueden ser independientes entre sí.

b- la indulgencia plenaria del 2 de noviembre, establecida con ocasión de la conmemoración de Todos los Fieles Difuntos para los que visiten piadosamente una iglesia u oratorio y reciten allí el "Padre Nuestro" y el "Credo", puede ser transferida no sólo al domingo anterior o posterior o al día de la solemnidad de Todos los Santos, sino también a otro día del mes de noviembre, libremente elegido por cada uno de los fieles.

Los ancianos, los enfermos y todos aquellos que por motivos graves no puedan salir de casa, por ejemplo a causa de las restricciones impuestas por la autoridad competente para el tiempo de la pandemia, con el fin de evitar que numerosos fieles se aglomeren en los lugares sagrados, podrán obtener la indulgencia plenaria siempre que se unan espiritualmente a todos los demás fieles, completamente desapegados del pecado y con la intención de cumplir cuanto antes las tres condiciones habituales (confesión sacramental, comunión eucarística y oración según las intenciones del Santo Padre), ante una imagen de Jesús o de la Santísima Virgen María, recen oraciones piadosas por los difuntos, por ejemplo, laudes y vísperas del Oficio de Difuntos, el rosario mariano, la corona de la Divina Misericordia, otras oraciones por los difuntos más apreciadas por los fieles, o se dediquen a la lectura meditada de alguno de los pasajes del Evangelio propuestos por la liturgia de los difuntos, o realicen una obra de misericordia ofreciendo a Dios los dolores y las dificultades de su propia vida. Para facilitar la obtención de la gracia divina por medio de la caridad pastoral, esta Penitenciaría ruega encarecidamente a todos los sacerdotes con facultades adecuadas que se ofrezcan con particular generosidad a la celebración del sacramento de la Penitencia y administren la santa comunión a los enfermos. Sin embargo, en lo que respecta a las condiciones espirituales para la plena consecución de la indulgencia, se recuerda que hay que recurrir a las indicaciones ya emanadas en la nota "Sobre el sacramento de la penitencia en la actual situación de pandemia", emitida por esta Penitenciaría Apostólica el 19 de marzo de 2020.

Por último, puesto que las almas del Purgatorio son ayudadas por los sufragios de los fieles y especialmente por el sacrificio del altar agradable a Dios (cf. Conc. Tr. Sess. XXV, Decr. De Purgatorio), se invita encarecidamente a todos los sacerdotes a celebrar tres veces la santa misa el día de la Conmemoración de Todos los fieles Difuntos, de acuerdo con la Constitución Apostólica "Incruentum Altaris", promulgada por el Papa Benedicto XV, de venerada memoria, el 10 de agosto de 1915.

Este decreto es válido para todo el mes de noviembre. No obstante cualquier disposición en contrario.

Dado en Roma, desde la sede de la Penitenciaría Apostólica, el 22 de octubre de 2020, memoria de San Juan Pablo II.

MAURUS. CARD. PIACENZA
PAENITENTIARIUS MAIOR

CHRISTOPHORUS NYKIEL
REGENS

Para obtener la indulgencia plenaria, los fieles, con el ánimo desapegado de cualquier pecado, deben realizar la obra de la indulgencia y cumplir las tres condiciones de la confesión sacramental, la comunión eucarística y la oración según las intenciones del Papa. La indulgencia es el testimonio concreto de cómo el amor de Dios es verdaderamente más grande que todo el pecado y que donde llega la misericordia divina todo renace, todo se renueva, todo se cura

Para garantizar la seguridad de los fieles que en los próximos días tienen la intención de ir a los cementerios a rezar en las tumbas de sus seres queridos, este año la Penitenciaría ha querido extender el tenor de estas concesiones a todo el mes de noviembre, para que los fieles puedan llevar a cabo las obras pías previstas ya no solo entre el 1 y el 8 de noviembre o el 2 de noviembre, sino en un día de su elección en ese mes

Entrevista al regente de la Penitenciaría apostólica

Un gesto de proximidad en tiempo de pandemia

Sobre el Decreto de la Penitenciaría Apostólica

NICOLA GORI

Este año, a causa de la pandemia de covid-19, los fieles tienen la posibilidad de obtener indulgencias plenarias para los difuntos durante todo el mes de noviembre y no solo entre los días 1 y 8, como es tradición. Lo explica el regente de la Penitenciaría apostólica, monseñor Krzys-ztof Ny-kiel, en esta entrevista con «L'Osservatore Romano».

¿Qué establece el nuevo decreto?

Básicamente, el decreto de la Penitenciaría apostólica modifica las modalidades previstas para el logro de la indulgencia plenaria para las almas del Purgatorio, para el próximo mes de noviembre, mes tradicionalmente dedicado al culto de los santos y a la oración por los hermanos difuntos. Normalmente, de hecho, la indulgencia plenaria para los difuntos se concede a los fieles que, en los días de la octava del 1 al 8 de noviembre, van al cementerio y rezan por los difuntos, o a los que, el día de la Conmemoración de los difuntos, visitan una iglesia o rezan allí un Padre Nuestro y un Credo. Sin embargo, se es muy consciente de la difusión del covid-19 en tantas zonas del mundo y de la necesidad de adoptar medidas apropiadas para evitar la propagación del contagio, evitando en primer lugar las reuniones masivas de personas. Precisamente para garantizar la seguridad de los fieles que en los próximos días tienen la intención de ir a los cementerios a rezar en las tumbas de sus seres queridos, este año la Penitenciaría ha querido extender el tenor de estas concesiones a todo el mes de noviembre, para que los fieles puedan llevar a cabo las obras pías previstas ya no solo entre el 1 y el 8 de noviembre o el 2 de noviembre, sino en un día de su elección en ese mes. Se concede por mandato del Papa Francisco y en respuesta a las peticiones recibidas de varias Conferencias Episcopales.

¿Puede recordarnos qué es la indulgencia y cómo se consigue?

La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados ya perdonados en cuanto a la culpa. Puede ser parcial o plenaria, dependiendo de si libera a uno o a todos de una pena temporal. Todo creyente puede obtener indulgencias para sí mismo o aplicarlas a los difuntos por medio del sufragio. Para obtener la indulgencia plenaria, los fieles, con el ánimo desapegado de cualquier pecado, deben realizar la obra de la indulgencia y cumplir las tres condiciones de la confesión sacramental, la comunión eucarística y la oración según las intenciones del Papa. La indulgencia es el testimonio concreto de cómo el amor de Dios es verdaderamente más grande que todo el pecado y que donde llega la misericordia divina todo renace, todo se renueva, todo se cura.

El nuevo decreto no es la única medida implementada por la Penitenciaría en esta época de pandemia. ¿Qué otras iniciativas ha tomado ya?

La Penitenciaría Apostólica es el tribunal de la Curia Romana, llamado "Tribunal de la Misericordia", que se encarga de los asuntos relacionados con el foro interno y la concesión de indulgencias. El 19 de marzo pasado publicó dos documentos, que han tenido amplia resonancia, para aclarar algunos aspectos relacionados con los asuntos de su jurisdicción en relación con la propagación mundial del coronavirus. A través de la Nota sobre el sacramento de la reconciliación en la actual situación de pandemia, identificó la propagación del contagio como uno de los casos de grave necesidad contemplados por el Código de Derecho Canónico para autorizar la concesión de la absolución colectiva a los fieles (cf. c. 961 § 1), dejando al discernimiento de cada uno de los Ordinarios la determinación de las modalidades concretas de la celebración del sacramento y reafirmando con fuerza, también y sobre todo en este tiempo de grave sufrimiento, la necesidad de acercarse al sacramento de la reconciliación. Con un decreto especial también se ha concedido el don de la indulgencia a los fieles que sufren la enfermedad, así como a los trabajadores de la salud, a los familiares y a todos aquellos que, por cualquier razón -incluso a través de la oración- se ocupan de ellos. La Iglesia, por lo tanto, es muy consciente de los sufrimientos infligidos por la covid-19 y, al tomar sobre sí la misma cruz de su Señor y Maestro, está cerca de aquellos que están en aflicción tanto espiritual como material.

Un pesebre abruzzese y un abeto esloveno para la decoración navideña

Signos de esperanza en la plaza de San Pedro

Un pesebre abruzzese y un abeto esloveno serán los signos de esperanza, en Navidad, en la plaza de San Pedro. Esta vez, de hecho, más de lo habitual, la instalación del espacio tradicional en el atrio de la basílica vaticana pretende ser un claro signo de confianza y aliento para el mundo entero. Expresando así la certeza de que Jesús viene entre su pueblo para salvarlo y consolarlo: un mensaje importante en este tiempo difícil debido a la emergencia sanitaria provocada por el Covid-19.

Llega del Abruzzo, precisamente de Castelli, en la provincia de Téramo –centro importantísimo para la cerámica desde el siglo XVI– el pesebre que será colocado en la plaza de San Pedro. Sin embargo, proviene de la Eslovenia suroriental, en concreto del territorio de la localidad de Kočevje, el majestuoso abeto rojo o pícea (*Picea abies*): 28 metros de alto, tiene un diámetro, en el suelo, de 70 centímetros.

La tradicional inauguración del pesebre y la iluminación del árbol de Navidad tendrá lugar, con las limitaciones impuestas por la pandemia, el viernes 11 de diciembre, a las 16.30. La ceremonia será presidida por el cardenal Giuseppe Bertello y por el obispo Fernando Vérgez Alzaga, respectivamente presidente y secretario general de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano. El mismo día, por la mañana, las delegaciones de Castelli y de Kočevje serán recibidas en audiencia por el Papa Francisco para la presentación oficial de los regalos.

El árbol y el pesebre se quedarán expuestos en la plaza hasta la conclusión del tiempo de Navidad, que coincide con la fiesta del Bautismo del Señor, el domingo 10 de enero de 2021.

Símbolo cultural del Abruzzo

El monumental pesebre de Castelli tiene la característica de estar formado por estatuas de cerámica tamaño mayor que el natural.

No solo representa un símbolo cultural para todo Abruzzo, sino que también se considera un objeto de arte contemporáneo que tiene sus raíces en el trabajo tradicional de la cerámica castellana.

Es una obra realizada por los alumnos y los profesores del instituto de arte F. A. Grue, actual escuela estatal de arte de diseño que, entre 1965 y 1975, dedicó su actividad didáctica a la temática navideña.

En la plaza de San Pedro se expondrán solo algunas piezas de la frágil colección, compuesta por 54 estatuas. Se colocarán en el lateral de una plataforma iluminada de unos 125 metros cuadrados que rodeará, ligeramente inclinada, parte del obelisco.

Las esculturas representan a los magos; en el centro, en el punto más alto de la plataforma, está colocado el grupo de la Natividad con el ángel con las alas abiertas. Y su colocación sobre la sagrada Familia quiere representar su protección sobre el Salvador, María y José.

El primer grupo de estatuas, constituido por la Sagrada Familia, se realizó junto al gaitero, la pastora con el cántaro, el que toca la flauta y la niña con la muñeca. Los inspiradores del proyecto fueron Serafino Mattucci, entonces director y animador del instituto, y los profesores Gianfranco Trucchia y Roberto Bentini.

Los alumnos y todo el personal técnico participaron en la iniciativa con gran entusiasmo.

En el pesebre del Abruzzo hay fuertes referencias a la historia del arte antiguo, desde el arte griego hasta el arte sumerio, pasando por la escultura egipcia.

Además, en los objetos que enriquecen el pesebre y en la pentacromía castellana con la que se decoraron las obras, se encuentra el recuerdo del arte de la cerámica local.

Las estatuas se realizaron con módulos de anillos que, superpuestos, forman bustos cilíndricos. En algunas figuras, especialmente en el uso del color, encontramos la experimentación y renovación del arte cerámico desarrollado en esos años en el instituto Grue.

La primera exposición del pesebre tuvo lugar en Castelli, en el atrio de la iglesia madre en diciembre de 1965, luego en la Navidad de 1970 fue el turno de los mercados de Trajano en Roma y, unos años después, en Jerusalén, Belén y Tel Aviv.

El abeto rojo de Eslovenia

El abeto rojo procede de Kočevje, ciudad eslovena sobre el río Rinža. La región Kočevsko es uno de los territorios eslovenos donde la naturaleza está más intacta, considerando que los bosques cubren el 90 por ciento de su territorio. El ejemplar elegido para la plaza de San Pedro creció cerca de Kočevska Reka, a 6 kilómetros del imponente bosque Krokar, primigenio y aún intacto. Este bosque virgen es una de las dos reservas eslovenas, la otra es la de Snežnik-Ždrocle (en la región de Notranjska), incluida entre los 63 sitios de antiguos bosques de hayas primigenios en la lista del patrimonio de la UNESCO.

Este tipo de abeto se extendió ampliamente en Eslovenia en la segunda mitad del siglo XVIII y representa más del 30 por ciento de los recursos forestales.

Es la especie arbórea más importante desde el punto de vista económico. Desde la antigüedad es símbolo de fertilidad y en la tradición popular se usa a menudo con motivo de ceremonias, como para la fiesta del 1 de mayo o las solemnidades navideñas.

En la región de Bela Krajina, para la fiesta de san Jorge era tradición llevar en procesión un abeto, descortezado y decorado con flores y telas. El abeto más alto de Europa, "Sgermova smreka" mide 61,80 metros y se encuentra en el macizo de Pohorje, en Eslovenia. Tiene cerca de 300 años, un perímetro de 3 metros y 54 centímetros y un diámetro de más de un metro.

Salir de una lógica de confrontación y trabajar juntos para dar respuesta a los desafíos

VIENE DE LA PÁGINA 5

y no dejarnos arrastrar por las circunstancias. Sobre todo en temas tan esenciales como el trabajo, la familia o las relaciones de amistad y convivencia, la libertad religiosa, que dan sentido y forma a nuestro proyecto vital, y puede acercarnos o alejarnos de esa felicidad a la que todos aspiramos. Considero que en la fe cristiana encontramos toda la belleza, toda la verdad, todo el bien. Y como todo corazón humano vibra con estos valores, es muy fácil entablar un diálogo abierto con todos nuestros contemporáneos. Es fundamental fomentar el diálogo y la escucha, ser creativos, sentirnos protagonistas y estar abiertos a las propuestas de los demás desde nuestra propia identidad. En el libro, por ejemplo, cito autores o intelectuales con los que no coincido en muchas de sus propuestas, pero he encontrado en ellos ideas que han enriquecido mi visión sobre varios temas.

En la intención de oración del Papa del mes de octubre, pidió rezar para que las mujeres participen más en instancias de responsabilidad en la Iglesia. Desde su experiencia, ¿qué supone la visión de una mujer en las instancias de responsabilidad de la Iglesia?

A lo largo de su pontificado, Francisco ha demostrado con hechos concretos su deseo de reconocer la contribución de la mujer a la Iglesia, nombrando a varias mujeres para puestos de responsabilidad en el Vaticano. Personalmente pienso en la necesidad de revalorizar no sólo el papel de la mujer, sino de los laicos en general, en el seno de la Iglesia universal. Por su parte la mujer, como he afirmado en otras ocasiones, tiene a mi modo de ver un valiosísimo potencial, pues es poseedora de una escala de valores basada en la primacía de la persona, de un patrimonio de siglos en el cuidado que desean compartir, y de una capacidad notable de hacerse cargo de forma integral de las situaciones. Esta visión es no sólo complementaria a la del hombre, sino que necesariamente se ha de fundir con ella para ofrecer un punto de mira de la realidad mejor ajustado, más acertado e innovador.

Jóvenes protagonistas del mañana

Presentado el evento «The economy of Francesco»

Dos mil chicos y chicas de 115 países de los cinco continentes participarán on line en el encuentro «The economy of Francesco. Papa Francisco y los jóvenes de todo el mundo por la economía del mañana». Quien dio las cifras y datos del encuentro –que, anunciado en mayo del 2019 y previsto para el pasado mes de marzo, se realizará vía web, por causa de la emergencia sanitaria, del 19 al 21 de noviembre– fue el padre Enzo Fortunato, portavoz de la comunidad franciscana del Sacro convento de Asís y responsable de la estructura informativa del evento, durante la presentación que tuvo lugar en streaming en la Sala de prensa de la Santa Sede el martes por la mañana, 27 de octubre. Serán 12 las conexiones establecidas con 115 naciones durante 4 horas al día. En el segundo día de trabajo incluso habrá una maratón online de 24 horas con la contribución de más de 20 países. Los inscritos, explicó, podrán interactuar de forma remota con los relatores. Hasta la fecha, hay unos 300 periodistas acreditados.

Haciendo referencia a la pandemia, el franciscano conventual hizo notar que «está exponiendo el sistema económico actual» poniéndolo frente a elecciones decisivas. De aquí la necesidad de «regenerarse a través de ese camino que san Francisco ayer con sus hijos y el Papa hoy han indicado a la sociedad de entonces y a la de hoy». En la práctica, añadió el padre Fortunato, estamos llamados a «repensar en las perspectivas que soñamos». Después citó los escritos del Pobrecillo de Asís: «Y yo trabajaba con mis manos y quiero trabajar… Quiero que todos trabajen». Expresiones que sintetizan de forma «emblemática el momento histórico que estamos viviendo». En su intervención, Luigino Bruni, profesor de economía política en la Libera Universidad María Santísima Asunta (LUMSA) de Roma y responsable científico de «The Economy of Francesco», subrayó que este encuentro se ha convertido en «el mayor movimiento de jóvenes economistas y emprendedores del mundo». Antes del confinamiento, se había pensado en dividir la reunión en dos partes: un pre-evento de dos días con 500 jóvenes y el encuentro en sí de tres días abierto a 2.000 personas. La emergencia covid-19, explicó Bruni, ha producido un efecto colateral e imprevisto, porque el pre-evento de dos días se ha convertido en 9 meses. De hecho, desde marzo hasta hoy casi mil jóvenes han trabajado activamente en las 12 «aldeas temáticas», dando vida a un auténtico movimiento difundido en todo el mundo. Esto, indicó, es «ya el primer resultado grande e importante de "The Economy of Francesco": jóvenes comprometidos por una economía nueva, a la altura de los tiempos nuevos, que están mostrando la obsolescencia de la economía del siglo XX, pero también de esa anterior a enero del 2020». De hecho, aclaró, «hemos entrado en la era de los bienes comunes y es necesaria una economía nueva». No basta con una «economía green para tener una economía de Francisco. Es necesaria también la inclusión de los pobres, el protagonismo de los jóvenes, la cultivación de la vida interior».

Les hizo eco sor Alessandra Smerilli, profesora de economía política en la Pontificia facultad de Ciencias de la educación Auxilium y miembro del comité científico, la cual recordó que los jóvenes no han estado solos en estos 9 meses de trabajo a distancia. Las actividades han estado divididas en las 12 "aldeas temáticas": trabajo y cuidado; management y don; finanzas y humanidad; agricultura y justicia; energía y pobreza; beneficio y vocación; políticas para la felicidad; CO_2 de la desigualdad; negocios y paz; la economía es mujer; empresas en transición; vida y estilos de vida.

Las actividades de cada "aldea", explicó la religiosa, fueron coordinadas por dos figuras elegidas por el comité científico y de media por una decena de colaboradores con experiencia en los ámbitos de economía, empresa, management, finanzas, pobreza, desarrollo, innovación, trabajo, recursos naturales. Se trata de economistas, empresarios, managers, ingenieros, comunicadores, representantes de instituciones, asociaciones y movimientos. Los adultos, indicó, «han sabido estar al lado de los jóvenes para acompañarlos, dar un feedback a sus propuestas, ayudarlos a combinar ideales y posibilidades reales». Se han organizado unos 300 eventos «Towards economy of Francesco» y una serie de "on-life" webinar muy participativos, titulados «Moving towards a post-Covid better world», que concluyó en octubre, con un total de 27 seminarios online en streaming en el canal youtube oficial del evento internacional «The Economy of Francesco» y traducidos en 4 lenguas. Han participado más de 40 ponentes senior, y más de 100 jóvenes de todo el mundo. Un tema transversal a tantas aldeas, subrayó la religiosa, es la «reevaluación de la atención (care) dentro de la sociedad y la economía, como clave para configurar el futuro, junto con la necesidad de una perspectiva más femenina y una mayor participación de las mujeres para una economía y unas finanzas más inclusivas». Sucesivamente Francesca Di Maolo, presidente del instituto Seráfico de Asís y miembro del comité organizador, anunció que el encuentro se abrirá con un vídeo realizado por los chicos discapacitados de la estructura que ella preside. El vídeo Habla del sueño secreto custodiado en su alma.

Di Maolo explicó que no hay desarrollo «ni futuro si no cuidamos la vida más frágil e indefensa». El intento es el de lanzar un llamamiento estando «junto con nuestros jóvenes que representan la encarnación del límite y de la vulnerabilidad humana, pero también junto con nuestros médicos, enfermeras, terapeutas, trabajadores de la salud y educadores». Di Maolo también añadió que el Seráfico participa para dar voz a «tantas personas heridas por la pobreza, el límite, la enfermedad y el abandono». Desde Argentina, finalmente, Florencia Locascio, dijo que en diferentes países se están organizando para participar en el evento de Asís reunidos en pequeñas comunidades territoriales

El Papa Francisco a los carabineros de la Compañía Roma-San Pedro

Con paciencia y dedicación al servicio de la gente

«Disponibilidad paciente a las solicitudes de las personas» y «dedicación al prójimo»: son dos de los aspectos centrales de la misión del Arma de los carabineros subrayados por el Papa en el discurso que dirigió a la Compañía Roma-San Pedro durante la audiencia del sábado por la mañana, 17 de octubre, en la Sala Clementina.

Queridos Carabinieri:

Me alegra recibiros y daros a cada uno de vosotros mi más cordial bienvenida. Saludo al Comandante General del Arma de Carabineros, a quien agradezco sus palabras, al Comandante de la Compañía "San Pedro", a los demás Comandantes y Oficiales y a todos vosotros, aquí presentes. Deseo expresaros mi gratitud por el servicio que prestáis a la Santa Sede, colaborando con las demás fuerzas italianas y vaticanas para la seguridad y el orden público. Vuestra apreciada labor en los alrededores de la Ciudad del Vaticano favorece el desarrollo tranquilo de los eventos que, a lo largo del año, atraen a peregrinos y turistas de todo el mundo. Es una actividad que requiere, por un lado, la necesidad de que se respeten las instrucciones que se imparten y, por otro, una disponibilidad paciente a las solicitudes de las personas. Esa paciencia que tenéis con todos los que os preguntan algo, también con los curas. Gracias por ello. La profesionalidad y el sentido de responsabilidad, del que dais testimonio en el territorio expresan y fortalecen el sentido de solidaridad dentro de la comunidad social. En vuestro trabajo, alrededor del Vaticano como en otras zonas de la ciudad, estáis llamados a prestar especial atención a las personas frágiles y desvalidas, sobre todo a los ancianos, que son la raíz de nuestra cultura, la memoria viva de nuestra cultura. Esto se ve facilitado por la relación de confianza y dedicación al bien común que suele establecerse entre los carabineros y la gente. Es curioso, esto, es verdad. Cuando una persona se encuentra con un carabinero, es consciente de que puede contar con su ayuda. Y es más meritorio cuando sucede sin que nadie se entere, a través de esos pequeños pero significativos gestos de vuestro servicio diario. Si tampoco vuestros superiores ven estas acciones escondidas, sabéis que Dios las ve y no las olvida. Vuestra misión se traduce en la dedicación al prójimo y os compromete cada día a corresponder a la confianza y a la estima que la gente deposita en vosotros. Esto requiere disponibilidad constante, prudencia, espíritu de sacrificio y sentido del deber. Os animo a ser en todas partes promotores de una ciudadanía responsable, a ayudar a la gente a ser buenos ciudadanos, a ser custodios del derecho a la vida, a través de vuestro esfuerzo por la seguridad y la incolumidad de las personas. En el ejercicio de vuestra profesión tened siempre presente que cada persona es amada por Dios, es su criatura y como tal merece respeto. Que la gracia del Señor alimente día a día el espíritu con el que os dedicáis a vuestro trabajo, animándoos a vivirlo todavía con más atención y dedicación.

Renuevo a todos vosotros mi gratitud por la presencia vigilante y discreta alrededor del Vaticano. ¡Que el Señor os lo pague! Cada mañana cuando llego a mi estudio en la Biblioteca, rezo a la Virgen y luego me asomo a la ventana para mirar la Plaza, para mirar la ciudad, y allí al final de la Plaza, os veo. Todas las mañanas os saludo de corazón y os doy las gracias. Espero que vuestra fe, la tradición de fidelidad y generosidad de la que sois herederos, los ideales del Arma, os ayuden a encontrar en vuestro servicio siempre nuevos motivos de realización. Que cada uno de vosotros viva experiencias positivas para su vida profesional, personal y familiar.

Invoco sobre vosotros y sobre vuestro trabajo diario los dones del Espíritu Santo. Os confío a la protección maternal de Nuestra Señora, a la que veneráis con el título de *Virgo fidelis*. Acudid a ella con confianza, sobre todo en los momentos de cansancio y dificultad, seguros de que, como Madre tiernísima, sabrá presentar vuestras necesidades y expectativas a su Hijo Jesús. Ella es madre y como todas las madres sabe como guardar, como cubrir, como ayudar. De todo corazón os bendigo, junto con vuestras familias. Y os pido por favor que recéis por mí. ¡Gracias!

La eclesialidad es la señal de la autenticidad de un carisma

Se modifica el canon 579 del Código de Derecho canónico

Publicamos, a continuación el texto latino de la carta apostólica en forma de motu proprio «Authenticum charismatis» con la que se modifica el canon 579 del Código de Derecho canónico.

Carta apostólica
en forma de «motu proprio»
«Authenticum charismatis»
Con la cual se modifica el can. 579
del código de Derecho canónico

«Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos» (Exhortación. Ap. Evangelii gaudium, 130). Los fieles tienen derecho a ser advertidos por los Pastores sobre la autenticidad de los carismas y la fiabilidad de los que se presentan como fundadores.

El discernimiento sobre la eclesialidad y la fiabilidad de los carismas es una responsabilidad eclesial de los Pastores de las Iglesias particulares. Se expresa en el cuidado esmerado de todas las formas de vida consagrada y, en particular, en la decisiva tarea de valorar la conveniencia de erigir nuevos Institutos de Vida Consagrada y nuevas Sociedades de Vida Apostólica. Es debido responder a los dones que el Espíritu suscita en la Iglesia particular, acogiéndolos generosamente con acción de gracias; al mismo tiempo, hay que evitar que «surjan imprudentemente Institutos inútiles o no dotados del suficiente vigor» (Conc. Ecum. Vat. II, Decreto Perfectae caritatis, 19).

Es responsabilidad de la Sede Apostólica acompañar a los Pastores en el proceso de discernimiento que conduce al reconocimiento eclesial de un nuevo Instituto o de una nueva Sociedad de derecho diocesano. La Exhortación Apostólica Vita consecrata afirma que la vitalidad de los nuevos Institutos y Sociedades «debe ser discernida por la autoridad de la Iglesia, a la que corresponde realizar los necesarios exámenes tanto para probar la autenticidad de la finalidad que los ha inspirado, como para evitar la excesiva multiplicación de instituciones análogas entre sí, con el consiguiente riesgo de una nociva fragmentación en grupos demasiado pequeños» (n. 12). Los nuevos Institutos de Vida Consagrada y las nuevas Sociedades de Vida Apostólica, por lo tanto, deben ser reconocidos oficialmente por la Sede Apostólica, que es la única a la que compete el juicio definitivo.

El acto de la erección canónica por el obispo trasciende el ámbito diocesana y lo hace relevante para el más vasto horizonte de la Iglesia universal. En efecto, natura sua, todo Instituto de Vida Consagrada o Sociedad de Vida Apostólica, aunque haya surgido en el contexto de una Iglesia particular, «como don a la Iglesia, no es una realidad aislada o marginal, sino que pertenece íntimamente a ella, está en el corazón de la Iglesia como elemento decisivo de su misión» (Carta a los Consagrados, III, 5).

Con esta perspectiva dispongo la modificación del can. 579, que es reemplazado por el siguiente texto: Episcopi dioecesani, in suo quisque territorio, instituta vitae consecratae formali decreto valide erigere possunt, praevia licentia Sedis Apostolicae scripto data.

Lo deliberado con esta Carta Apostólica en forma de Motu proprio, ordeno que tenga valor firme y estable, no obstante cualquier cosa contraria aunque sea digna de mención especial, y que sea promulgado mediante la publicación en L'Osservatore Romano, entrando en vigor el 10 de noviembre de 2020 y luego publicado en el comentario oficial de los Acta Apostolicae Sedis.

Dado en el Laterano, el 1 de noviembre del año 2020, Solemnidad de Todos los Santos, el octavo de mi Pontificado.

FRANCISCO

Recuerdo de Arturo Lona Reyes

Obispo de los pobres

Era conocido como "el obispo de los pobres" y era uno de los últimos exponentes mexicanos de la "teología de la liberación". Falleció el 31 de octubre, a los 95 años de edad, tras sufrir complicaciones causadas por la covid de la que estuvo afectado, Arturo Lona Reyes, obispo emérito de Tehuantepec.

En un comunicado, la Conferencia episcopal mexicana recuerda su gran aportación al camino de la Iglesia, sobre todo en lo relacionado con las comunidades indígenas, a las que dedicó gran parte de su existencia. Nombrado obispo de Tehuantepec por Pablo VI en 1971, monseñor Lona Reyes se dedicó desde el principio a tutelar la instrucción y el trabajo digno de las comunidades humildes, explotadas en las actividades de extracción minera o agrícola, y al año siguiente se convirtió en presidente de la Comisión episcopal para los indígenas. Convencido defensor de una Iglesia más cercana al pueblo, que asista incansablemente a los pobres y promueva principios de justicia social, fundó en Tehuantepec el Centro para los derechos humanos Tepeyac, pero sobre todo la Universidad indígena para ofrecer una plena inserción social a las poblaciones locales. Creó además centros de estudio y cooperativas donde los agricultores y los artesanos pudieron comercializar sus productos y conquistar esa independencia económica que los apartara de la indigencia.

Por su gran obra caritativa, en 2008 se le concedió el premio nacional por los derechos humanos Don Sergio Méndez Arceo como «reconocimiento de una vida dedicada a la defensa de los pobres y de las poblaciones indígenas».

Pésame del Papa por las víctimas del atentado en la basílica de Notre-Dame en Niza

Publicamos a continuación el telegrama de pésame por las víctimas del atentado que tuvo lugar el 29 de octubre en la basílica de Notre-Dame en Niza (Francia), enviado en nombre del Santo Padre Francisco al obispo de esa ciudad monseñor André Marceau, por el cardenal Secretario de Estado Pietro Parolin.

A Su Excelencia Monseñor André Marceau

Obispo de Niza

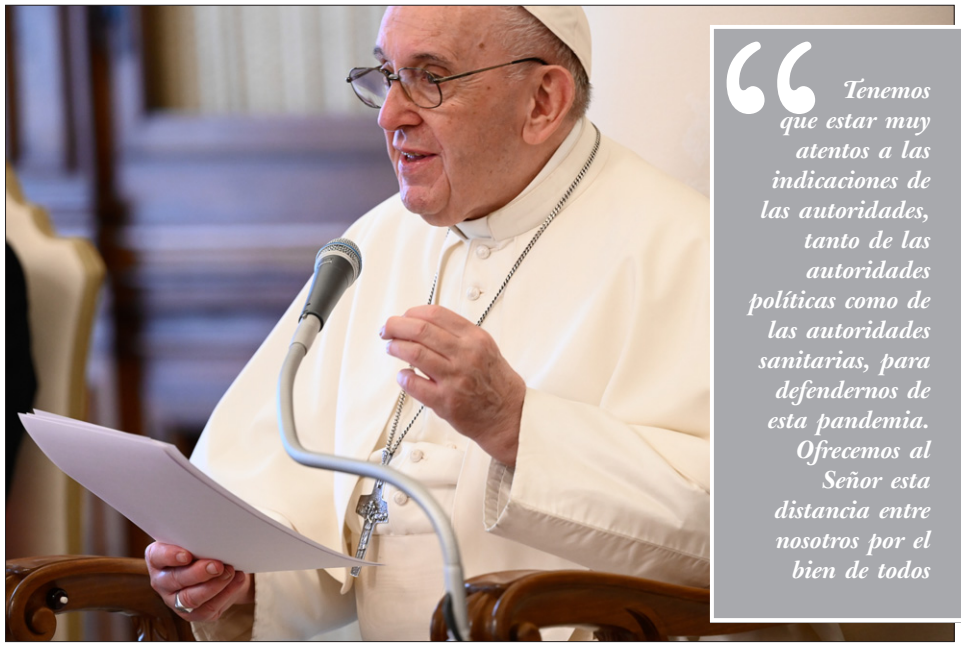
Informado del salvaje ataque perpetrado esta mañana en una iglesia de Niza, que ha causado la muerte de varias personas inocentes, Su Santidad el Papa Francisco se une en oración al sufrimiento de las familias afligidas y comparte su dolor. Pide al Señor que las consuele y encomienda a las víctimas a su misericordia. Condenando enérgicamente tan violentos actos de terror asegura su cercanía a la comunidad católica de Francia y a todo el pueblo francés al que llama a la unidad. Encomendando Francia a la protección de Nuestra Señora, imparte de todo corazón la bendición apostólica a todas las personas afectadas por esta tragedia.

CARDENAL PIETRO PAROLIN

SECRETARIO DE ESTADO DE SU SANTIDAD

La oración por los Pontífices en las grutas vaticanas

En el día de la conmemoración de los difuntos, Francisco rezó en las tumbas de sus predecesores. Poco después de las 17.00, al finalizar la misa celebrada en la iglesia del Pontificio Colegio Teutónico de Santa María en Camposanto, el Papa bajó a las grutas vaticanas, recogiéndose en oración delante del sepulcro del apóstol Pedro y de las tumbas de los Pontífices Pío XII, Juan Pablo I y Pablo VI



> *Tenemos que estar muy atentos a las indicaciones de las autoridades, tanto de las autoridades políticas como de las autoridades sanitarias, para defendernos de esta pandemia. Ofrecemos al Señor esta distancia entre nosotros por el bien de todos*

En la Biblioteca privada del Palacio apostólico la catequesis sobre la oración de Jesús

Cuando las pruebas de la vida hacen crecer la fe y la caridad

«Para defendernos de los contagios del Covid»: fue el mismo Papa Francisco quien explicó el miércoles por la mañana, 4 noviembre, la decisión de volver a celebrar la audiencia general sin la presencia de fieles en la Biblioteca privada del Palacio apostólico vaticano. Después de exhortar a los que le seguían a través de la televisión, la radio y las redes sociales a dedicar un pensamiento a los enfermos y a quien trabaja con ellos en los hospitales arriesgando la vida, el Pontífice prosiguió el ciclo de catequesis sobre la oración, deteniéndose por segunda vez en el modo en el que rezaba Jesús.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Lamentablemente hemos tenido que volver a esta audiencia en la Biblioteca y esto para defendernos de los contagios del Covid. Esto nos enseña también que tenemos que estar muy atentos a las indicaciones de las autoridades, tanto de las autoridades políticas como de las autoridades sanitarias, para defendernos de esta pandemia. Ofrecemos al Señor esta distancia entre nosotros por el bien de todos y pensemos, pensemos mucho en los enfermos, en aquellos que entran en los hospitales ya como descartados, pensemos en los médicos, en los enfermeros, las enfermeras, los voluntarios, en tanta gente que trabaja con los enfermos en este momento: ellos arriesgan la vida pero lo hacen por amor al prójimo, como una vocación. Rezamos por ellos.

Durante su vida pública, Jesús recurre constantemente a la fuerza de la oración. Los Evangelios nos lo muestran cuando se retira a lugares apartados a rezar. Se trata de observaciones sobrias y discretas, que dejan solo imaginar esos diálogos orantes. Estos testimonian claramente que, también en los momentos de mayor dedicación a los pobres y a los enfermos, Jesús no descuidaba nunca su diálogo íntimo con el Padre. Cuanto más inmerso estaba en las necesidades de la gente, más sentía la necesidad de reposar en la Comunión trinitaria, de volver con el Padre y el Espíritu. En la vida de Jesús hay, por tanto, un secreto, escondido a los ojos humanos, que representa el núcleo de todo. La oración de Jesús es una realidad misteriosa, de la que intuimos solo algo, pero que permite leer en la justa perspectiva toda su misión. En esas horas solitarias - antes del alba o en la noche-, Jesús se sumerge en su intimidad con el Padre, es decir en el Amor del que toda alma tiene sed. Es lo que emerge desde los primeros días de su ministerio público.

Un sábado, por ejemplo, la pequeña ciudad de Cafarnaún se transforma en un "hospital de campaña": después del atardecer llevan a Jesús a todos los enfermos, y Él les sana. Pero, antes del alba, Jesús desaparece: se retira a un lugar solitario y reza. Simón y los otros le buscan y cuando le encuentran, le dicen: "¡Todos te buscan!". ¿Qué responde Jesús?: "Vayamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que también allí predique; pues para eso he salido" (cfr *Mc* 1, 35-38). Jesús siempre está más allá, más allá en la oración con el Padre y más allá, en otros pueblos, otros horizontes para ir a predicar, otros pueblos.

La oración es el timón que guía la ruta de Jesús. Las etapas de su misión no son dictadas por los éxitos, ni el consenso, ni esa frase seductora "todos te buscan". La vía menos cómoda es la que traza el camino de Jesús, pero que obedece a la inspiración del Padre, que Jesús escucha y acoge en su oración solitaria.

El Catecismo afirma: «Con su oración, Jesús nos enseña a orar» (n. 2607). Por eso, del ejemplo de Jesús podemos extraer algunas características de la oración cristiana.

Ante todo posee una primacía: es el primer deseo del día, algo que se practica al alba, antes de que el mundo se despierte. Restituye un alma a lo que de otra manera se quedaría sin aliento. Un día vivido sin oración corre el riesgo de transformarse en una experiencia molesta, o aburrida: todo lo que nos sucede podría convertirse para nosotros en un destino mal soportado y ciego. Jesús sin embargo educa en la obediencia a la realidad y por tanto a la escucha. La oración es sobre todo escucha y encuentro con Dios. Los problemas de todos los días, entonces, no se convierten en obstáculos, sino en llamamientos de Dios mismo a escuchar y encontrar a quien está de frente. Las pruebas de la vida cambian así en ocasiones para crecer en la fe y en la caridad. El camino cotidiano, incluidas las fatigas, adquiere la perspectiva de una "vocación". La oración tiene el poder de transformar en bien lo que en la vida de otro modo sería una condena; la oración tiene el poder de abrir un horizonte grande a la mente y de agrandar el corazón.

En segundo lugar, la oración es un arte para practicar con insistencia. Jesús mismo nos dice: llamad, llamad, llamad. Todos somos capaces de oraciones episódicas, que nacen de la emoción de un momento; pero Jesús nos educa en otro tipo de oración: la que conoce una disciplina, un ejercicio y se asume dentro de una regla de vida. Una oración perseverante produce una transformación progresiva, hace fuertes en los períodos de tribulación, dona la gracia de ser sostenidos por Aquel que nos ama y nos protege siempre.

Otra característica de la oración de Jesús es la soledad. Quien reza no se evade del mundo, sino que prefiere los lugares desiertos. Allí, en el silencio, pueden emerger muchas voces que escondemos en la intimidad: los deseos más reprimidos, las verdades que persistimos en sofocar, etc. Y sobre todo, en el silencio habla Dios. Toda persona necesita de un espacio para sí misma, donde cultivar la propia vida interior, donde las acciones encuentran un sentido. Sin vida interior nos convertimos en superficiales, inquietos, ansiosos - ¡qué mal nos hace la ansiedad! Por esto tenemos que ir a la oración; sin vida interior huimos de la realidad, y también huimos de nosotros mismos, somos hombres y mujeres siempre en fuga.

Finalmente, la oración de Jesús es el lugar donde se percibe que todo viene de Dios y Él vuelve. A veces nosotros los seres humanos nos creemos dueños de todo, o al contrario perdemos toda estima por nosotros mismos, vamos de un lado para otro. La oración nos ayuda a encontrar la dimensión adecuada, en la relación con Dios, nuestro Padre, y con toda la creación. Y la oración de Jesús finalmente es abandonarse en las manos del Padre, como Jesús en el huerto de los olivos, en esa angustia: "Padre si es posible…, pero que se haga tu voluntad". El abandono en las manos del Padre. Es bonito cuando nosotros estamos inquietos, un poco preocupados y el Espíritu Santo nos transforma desde dentro y nos lleva a este abandono en las manos del Padre: "Padre, que se haga tu voluntad".

Queridos hermanos y hermanas, redescubramos, en el Evangelio, Jesucristo como maestro de oración, y sigamos su ejemplo. Os aseguro que encontraremos la alegría y la paz.

Al finalizar la audiencia, el Pontífice resumió la catequesis en distintas lenguas y dirigió un saludo a los fieles. Además, dirigió un llamamiento por las víctimas de Niza y Viena; para concluir rezó el Padre nuestro e impartió la bendición.

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española que siguen esta catequesis a través de los medios de comunicación. Pidamos a Jesús que nos ayude a redescubrirlo –a través de la lectura orante y cotidiana del Evangelio– como maestro de oración, y dispongámonos a aprender en su escuela. Así encontraremos la alegría y la paz, que solamente Él nos puede dar. Que Dios los bendiga. En estos días de oración por los difuntos, hemos recordado y recordamos de nuevo a las víctimas indefensas del terrorismo, cuya exacerbación de crueldad se está difundiendo en Europa. Pienso, en particular, en el grave atentado de los días pasados en Niza en un lugar de culto y el de antes de ayer en las calles de Viena, que han provocado consternación y desaprobación en la población y en quienes se preocupan por la paz y el diálogo. Encomiendo a la misericordia de Dios a las personas trágicamente desaparecidas y expreso mi cercanía espiritual a sus familiares y a todos aquellos que sufren por causa de estos eventos deplorables, que tratan de comprometer con la violencia y el odio la colaboración fraterna entre las religiones.